

ESTUDIOS DE RETÓRICA EN AMÉRICA LATINA E IBEROAMÉRICA

Compilación y edición al cuidado de
Alejandra Vitale y Alicia E. Carrizo



ESTUDIOS DE RETÓRICA EN
AMÉRICA LATINA E IBEROAMÉRICA

Alejandra Vitale, Alicia E. Carrizo
(Editoras)

ÍNDICE

Prefacio María Alejandra Vitale y Alicia Eugenia Carrizo	9
Cenestesia comunicativa y retórica: el orador y el discurso retórico Tomás Albaladejo	13
Dificultades: observaciones sobre prensa escrita y lenguaje inclusivo Silvia N. Barei	29
Desplazamientos, ingresos y falsas apariencias en Lisias XIII: la puesta en acto de una retórica de la interioridad Emiliano J. Buis	39
La Marcha de las Piedras en algunas tramas de la memoria contemporánea Mario Carlón	61
Retórica y Crítica literaria: notas teóricas, prácticas e históricas sobre una relación necesaria Francisco Chico Rico	77
<i>Peroratio</i> : hacia una retórica de los afectos Andrés Covarrubias Correa	95
<i>Ethos</i> , adhesión y “entrepreneurial spirit” Dominique Maingueneau	109
Retórica, empatía e derechos humanos Narbal de Marsillac	123
La dimensión multimodal de la agentividad: un enfoque estratégico Salvio Martín Menéndez	136

Nominalizaciones de verbos en titulares periodísticos de nota informativa: algunos condicionamientos Juan Nadal Palazón	152
“El tiempo es sólo tardanza”... La retórica de la resistencia blanca, o cómo ser en el tiempo Philippe-Joseph Salazar	164
Hablar con los muertos: retórica escolar y tradición literaria en Séneca el viejo, Quevedo y Proust Pablo Schwartz	175
La isla de Córcega en el <i>Annus Patiens</i> del P. Peramás: <i>Ékphrasis, vituperatio</i> y <i>laudatio</i> Marcela Alejandra Suárez	199
Lo más grande, lo más alto. Retórica de lo sublime y la grandeza Armando Villegas Contreras	213

DESPLAZAMIENTOS, INGRESOS Y FALSAS APARIENCIAS EN LISIAS XIII: LA PUESTA EN ACTO DE UNA RETÓRICA DE LA INTERIORIDAD*

Emiliano J. Buis

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Universidad de Buenos Aires

Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires

(Argentina)

INTRODUCCIÓN

El discurso XIII de Lisias –uno de los más extensos con que contamos de la producción conservada del orador–¹ está fuertemente impregnado de su trasfondo político: aparentemente compuesto hacia el 399 a.C.,² la acusación se dirige contra Agorato, un ex esclavo que contribuyó como informante de los Treinta Tiranos denunciando a todos aquellos adversarios que se habían opuesto a una paz con Esparta. En el texto, que se centra de modo insistente en la comisión de un homicidio por parte de Agorato, el orador se encarga en el alegato de construir negativamente

* Este trabajo, que se ocupa de un tema sobre el cual gira mi plan actual en el CONICET y el proyecto PIP 11220170100530CO, se inscribe además en las tareas llevadas a cabo en el proyecto de Investigación UBACYT (convocatoria 2020-2024) “Representar el *páthos*. Dinámicas emocionales y regulaciones afectivas en los testimonios literarios e iconográficos de la antigua Grecia” (Código 20020190100205BA, Modalidad 1 / Tipo C / Conformación III), que dirijo en el Instituto de Filología Clásica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Exp. UBA N° EX-2020-01595677-UBA-DME#SG).

1 Junto con el discurso XII, que posee más o menos la misma extensión.

2 Es, por cierto, el mismo año del célebre juicio contra Sócrates, lo que da cuenta del clima político de los procesos judiciales contemporáneos. En la fijación de esta fecha acuerdan Lamb (1967: 279) y Todd (2000: 138-139), luego ratificado en Todd (2000). Phillips (2008: 185, n. 1) opta por el 398 a.C. y remite a la bibliografía sobre el tema. Bearzot (1997: 74-75) no ve motivos para no aceptar la propuesta de Loening (1987: 74), que consiste en fechar el discurso un poco antes, entre la restauración democrática (otoño de 403 a.C.) y el decreto de Trasíbulo (401/0 a.C.).

la figura de su adversario a partir de una serie de recursos retóricos destinados a convencer al jurado, de modo más general, acerca de la habitual perversión de sus actos.³

En esta intervención me interesará revisar esas estrategias discursivas a los efectos de sugerir que el discurso se estructura eficientemente sobre una serie de movimientos conceptuales y metáforas relacionadas con la interioridad y con el quiebre de fronteras en lo judicial, lo espacial y lo cívico. Desde un plano físico inicial –vinculado con la destrucción de los muros atenienses por parte de los espartanos– y una contextualización pública, la acusación se orienta hacia una dimensión político-moral e individual en la que todos los límites parecen desvanecerse y las categorías se trastocan. Aunque no sabemos el resultado del proceso⁴ –y a pesar de que muchos consideran endeble la argumentación brindada por el orador–, el interés que despierta el alegato escrito por Lisias es considerable en términos formales y estilísticos. En particular, para mostrar esa riqueza poco analizada reflejaré aquí algunas de las operaciones retóricas empleadas por Lisias para explotar esos intersticios y producir un discurso que, encabalgado entre lo público y lo privado, resalta la transgresión de los límites existentes entre las diversas categorías socialmente establecidas.

EL DISCURSO XIII Y LA INTERIORIDAD EN JAQUE: JURISDICCIONES ALTERADAS, ESPACIOS TRANSGREDIDOS Y STATUS FALSEADOS

Es sabido que la logografía de Lisias se construye fuertemente sobre la base de la caracterización moral de los individuos vinculados en cada contienda forense, tanto de su cliente como del adversario. Esta *ethopoía*, que ha sido a menudo consignada como una de las particularidades más típicas de la escritura lisíaca,⁵ le permite al orador desplazar vívidamente la atención de su argumento desde las pruebas hacia las propias personas involucradas y los asuntos debatidos.⁶

Junto con el discurso XII (*Contra Eratóstenes*), el texto que aquí nos ocupa se encarga de reflejar las consecuencias del régimen de los Treinta Tiranos que obtuvieron el poder en Atenas tras la derrota de la guerra

3 Además de ser acusado de homicida, en el retrato negativo de Agorato confluyen también otras características: es casi un sicofanta (13.65), un adúltero (13.66), un golpeador de su padre y un ladrón de las posesiones de su padrastro (13.91); cf. de Bakker (2018: 415-416).

4 Todd (2020: 262).

5 Sobre la importancia de esta *ἠθοποιία*, además de la tesis liminal de Devries (1892), ver las aportaciones de Forman (1896), Usher (1965), Hagen (1966), Carey (1994), Bruss (2013) y Schirren (2019: 185-214).

6 Bateman (1962: 159).

del Peloponeso.⁷ Si bien parece clara su importancia para reconstruir el trasfondo coyuntural del reestablecimiento democrático y los efectos de la amnistía del año 404 a.C.,⁸ me interesa aquí más bien dejar de lado ese aspecto histórico para estudiar algunos rasgos de su contenido formal.⁹

A la hora de plantear la organización interna del alegato, se ha distinguido la presencia de una estructura propia de la división retórica tradicional: en los párrafos 1-4 identifica el proemio, la narración en los párrafos 5-26, luego la presentación de pruebas (incluyendo la confirmación –párrafos 27-48– y la refutación –49-90–) y el epílogo (párrafo 91-97).¹⁰ Sin embargo, a pesar del respeto del esquema típico, el discurso escapa de la clasificación tradicional y no parece alinearse con las pautas y fronteras propias del género de la oratoria forense. Tratándose de una denuncia ante el tribunal popular de los heliastas por el asesinato de un conjunto de estrategos, taxiarcas y dirigentes democráticos de la ciudad, se trata de un alegato que en efecto evade los límites tradicionales de las demandas de tipo judicial, en las que el propio crimen delimita los alcances del procedimiento.¹¹

En efecto, ya a fines del s. XIX coexistían dos miradas diferentes a la hora de calificar el tipo de acción judicial interpuesta. Mientras que Blass (1887: 553-566) sostenía que el alegato integraba el corpus de discursos privados por involucrar una acción por homicidio (*phónos*), Jebb (1876: 265-270) en cambio rescataba su carácter de proceso público por los alcances políticos y el ataque verbal contra la oligarquía, que resulta el verdadero destinatario de la invectiva judicial. En rigor de verdad, las incertidumbres del discurso se relacionan con una difícil estrategia procesal en tiempos posteriores al establecimiento de la amnistía del 404 a.C.¹²

Así, desde el punto de vista de la dimensión pública, a los efectos de que la acusación contra Agorato no cayera dentro de la amnistía decretada con el reestablecimiento de la democracia, era preciso convencer al jurado de que el acusado había sido cómplice de la comisión material de

7 Por lo demás, ambos discursos pretenden la pena de muerte; estas semejanzas han llevado a que, en general, los dos textos se hayan copiado juntos en la mayor parte de los manuscritos. Todd (2000: 137).

8 La reconstrucción histórica del contexto la ofrecen Ferkel (1937: 119-143) y Draganić (2011: 1-22).

9 Tres excelentes (y muy diversos) comentarios sobre el discurso pueden ser consultados para toda una serie de otros aspectos sustanciales que, *ratione brevitatis*, escapan a los límites de este trabajo: Schweitzer (1936); Bearzot (1997: 241-341) y Todd (2020: 241-262).

10 García Pérez (1995: 41).

11 Sobre los problemas de la acusación, puede consultarse Paoli (1933: 121-124).

12 Acerca de esta amnistía y los debates en torno de su contenido y alcances, ver los trabajos de Dorjahn (1946), Loening (1987), Bearzot (1997: 15-27) y Carawan (2006) y (2013).

un homicidio, un delito que no había sido amniable.¹³ Era necesario circunvalar jurisdiccionalmente los propios límites procesales que la amnistía había impuesto¹⁴ y, en este sentido –dado que las amnistías sólo se aplicaban respecto de quienes no habían matado por mano propia–¹⁵ aparece en el discurso un intento argumentativo por reconocer la presencia de un caso de *autokheiría*.¹⁶

La estrategia escogida por Lisias es, entonces, la de no incoar un asunto privado típico por homicidio (*díke phónou*, en el derecho ático) sino iniciar una acción de *apagogé*, mediante la cual era posible que un individuo fuese arrestado directamente por su contendiente cuando era descubierto realizando un acto ilícito *in flagrante delicto* en un lugar público; en dicho supuesto, la otra parte lo podía enviar a los Once o a los tesmotetas, quienes, si correspondía, lo apresaban y remitían la disputa a un tribunal.¹⁷ A pesar de que estos lineamientos generales son claros, la naturaleza de la acción, sin embargo, dista en este caso de ser evidente. La crítica no termina de acordar el tipo preciso de *apagogé* al que se recurrió en los hechos de este asunto.¹⁸ Lo que en todo caso es destacable, a mi entender, es que –in-

13 Atkinson (1999: 9). Para Lanni (2010: 575), este es uno de los dos discursos conservados en los que se parecen haber violado los términos de la amnistía. Acerca del debate en torno de si Lisias con su alegato incumplió o no el contenido de ese perdón es posible consultar el detallado planteamiento de Phillips (2008: 193-200).

14 Riess (2012: 38) explica: “This means that the restored democracy found legal loopholes to circumvent the stringent rules of the amnesty and to take revenge on people who had not killed with their own hands during the tyranny and who only belonged to the entourage of the Thirty”.

15 Cf. Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 39.5.

16 Lisias 13.85-87. Sobre todas estas tácticas de argumentación en el discurso, cf. Phillips (2008: 185-235). El empleo de un concepto de *autokheiría* ampliado también permitiría relacionar el discurso *Contra Eratóstenes* (XII), con el que, como dije, hay fuertes paralelismos; cf. Loening (1981: 286, n. 18).

17 Sobre la *apagogé* en general y sus distintas modalidades, especialmente durante el s. IV a.C., ver Hansen (1976). Harrison (1971: 221-232), por su parte, brinda una clasificación diferente.

18 Gernet y Bizos (1974: 187-188), sobre la base de la condición originaria de esclavo de Agorato, pensaron en una *apagogé* dirigida contra un no ciudadano, considerando que el procedimiento sumario se explicaba por el prejuicio dado por la inferioridad social. MacDowell (1963: 131-133), al intentar justificar la importancia del homicidio, hablaba en este caso de una *apagogè phónou*; sobre este particular tipo de acción, ver además Volonaki (2000). Hansen (1981: 27-28), por su parte, sostiene que era una *apagogè kakourgon* y que se daba cuando se descubría a un delincuente en el acto de cometer un ilícito; en este asunto (aunque no se dice explícitamente) tal vez debido al hecho de que –tras haber cometido un homicidio– se lo habría encontrado en un lugar público como el ágora o un santuario (cf. Demóstenes 23.80). Coincide en esto Harris (2006: 396) y (2015: 26). Acerca de estas distintas interpretaciones, ver Bearzot (1997: 66-74), quien concluye que se trató de una *apagogè phónou*.

dependientemente del tipo preciso de *apagogé*– se trata de la explotación de un mecanismo jurisdiccional que borra las fronteras entre la venganza interpersonal y el ejercicio institucionalizado de la justicia.¹⁹

Este borrar, en rigor de verdad, responde a una tensión inherente al propio tratamiento del objeto del discurso. Como se ha dicho, se trata de un caso de homicidio con marcadas implicancias políticas pero que, en ningún momento, deja de lado su impronta familiar. De hecho, como explicaré, el orador se valdrá de esa dimensión doméstica para reforzar lo que, para muchos especialistas, es uno de los discursos más débiles en términos persuasivos.²⁰

Por lo pronto, el cliente de Lisias –llamado Dionisio– acusa a Agorato de la muerte de su primo y cuñado, el taxiarca Dionisodoro. En esta explicación, desde el comienzo se fomentan las distorsiones entre lo doméstico y lo colectivo (13.1):

Προσῆκει μὲν, ὦ ἄνδρες δικασταί, πᾶσιν ὑμῖν τιμωρεῖν ὑπὲρ τῶν ἀνδρῶν οἱ ἀπέθανον εὖνοι ὄντες τῷ πλήθει τῷ ὑμετέρῳ, προσῆκει δὲ κάμοι οὐχ ἥκιστα· κηδεστής γάρ μοι ἦν Διονυσόδωρος καὶ ἀνεψιός. τυγχάνει οὖν ἔμοι ἢ αὐτῇ ἔχθρα πρὸς Ἀγόρατον τουτονὶ καὶ τῷ πλήθει τῷ ὑμετέρῳ ὑπάρχουσα· ἔπραξε γὰρ οὗτος τοιαῦτα, δι' ἃ ὑπ' ἑμοῦ νυνὶ εἰκότως μισεῖται, ὑπὸ τε ὑμῶν, ἐὰν θεὸς θέλη, δικαίως τιμωρηθῆσεται.²¹

“Corresponde por un lado, señores jueces, que todos ustedes venguen a los hombres que murieron siendo leales al conjunto de ustedes, y corresponde por el otro que yo lo haga no en menor medida. Pues Dionisodoro era mi cuñado y primo. Ocurre entonces conmigo la misma enemistad hacia este Agorato que la que surge en el conjunto de ustedes. Pues hizo

19 Riess (2008: 57) sostiene que, en este sentido, la *apagogé* funcionaba simbólicamente como un sistema ágil para canalizar la venganza interpersonal. Asimismo, en este caso, hay que decir que desde el punto de vista procesal la *apagogé* permitía superar el extenso tiempo transcurrido desde la comisión del homicidio: era posible con ello insistir en el asesinato como crimen de base, pero llevar adelante la acción sobre la base no de la muerte en sí sino del hecho de que el responsable había sido descubierto circulando por los espacios cívico-religiosos de la *pólis*. Acerca de la importancia de la ficción temporal de “continuidad” en el discurso, ver Wohl (2010: 217-2189).

20 Todd (1990: 173) señala que, desde el punto de vista lógico, es el discurso más débil, caracterizado por “a series of wholly fatuous arguments”. A pesar de ello, el hecho de que hubiese optado el orador por iniciar una acción de *apagogé* (respecto de la cual el denunciante que no lograba conseguir un quinto de los votos enfrentaba serias consecuencias) es indicativo del hecho de que Lisias suponía que su planteo sería convincente o estaba persuadido de que los jueces condenarían a Agorato a pesar de la argumentación poco elaborada.

21 La edición del texto griego empleada en este trabajo corresponde a Carey (2007: 125-150). Sin embargo, para el cotejo textual se han tenido cuenta las otras ediciones que se consignan en el apartado bibliográfico correspondiente.

cosas de tal tipo que a causa de ellas ahora es naturalmente odiado por mí, y también será justamente vengado, si un dios lo quiere, por ustedes.”²²

Como se advierte en el pasaje, el plano cívico se entremezcla con los vínculos de parentesco: si, de un lado, la primera persona se ve alineada con el “ustedes” de los jueces, por el otro estos se vinculan con los “hombres leales” que murieron y que se ubican del lado de Dionisodoro.²³ En ese contexto, dicha identificación de quienes deben imponer el castigo y de quienes han sido las víctimas se complejiza con una interesante operación textual en el que la venganza familiar (*timoría*), propia del plano interpersonal del homicidio,²⁴ se atribuye a los magistrados, mientras que la enemistad (*ékthra*) –un concepto propio del plano de las enemistades políticas y bélicas– cae del lado del querellante privado.²⁵ Hay, pues, un desplazamiento en las propias actitudes esperables de quienes intervienen en el litigio. En esta politización de la venganza y privatización de la enemistad las referencias al plano doméstico se impregnan de un vocabulario político (nótese la referencia al *plêthos*).²⁶ El contrapunto entre los tiempos (entre el presente del odio y el futuro de la venganza judicial) también contribuye a esa movilidad.²⁷

En esa misma línea, el texto luego producirá un nuevo movimiento al invertir el orden entre los sujetos, de modo de mostrar la interdependencia entre la singularidad del demandante y la pluralidad de los jueces (13.2-3):

ποιήσας δὲ ταῦτα ἐμὲ μὲν ἰδίᾳ καὶ ἕκαστον τῶν προσηκόντων μεγάλα ἐζημίωσε, τὴν δὲ πόλιν κοινῇ πᾶσαν τοιούτων ἀνδρῶν ἀποστερήσας οὐ μικρά, ὡς ἐγὼ νομίζω, ἔβλαψεν. ἐγὼ οὖν, <ὦ> ἄνδρες δικασταί, δίκαιον καὶ ὅσιον ἡγοῦμαι εἶναι καὶ ἐμοὶ καὶ ὑμῖν ἅπασι τιμωρεῖσθαι καθ’ ὅσον ἕκαστος δύναται·

22 Las traducciones del griego, en todos los casos, son propias.

23 En esta asimilación entre el yo/ustedes –que supone una separación con el “él” del acusado– se juegan las estrategias de unidad/división que Serafim (2021) ha analizado con detalle en el caso de la oratoria ateniense.

24 MacDowell (1963: 141); Bearzot (1997: 241).

25 Phillips (2008: 201) afirma que “the speaker subsumes his own individual case, arising from the death of Dionysodorus, under the general rubric of the damage done to the Athenian people as a whole by the Thirty Tyrants and their partisans”.

26 Como sostiene Volonaki (2020: 148), “Lysias’ strategy is to show that the victims of Agoratus were the victims of the Thirty, so that Agoratus is presented not only as a murderer but also as an enemy of the democracy”. Acerca de la importancia de las reiteradas referencias a la muchedumbre para indicar el contenido “democrático” de la narración, ver Phillips (2008: 203).

27 Cf. Wohl (2010: 218), quien se refiere a este juego cronológico del discurso como un “temporal synopticism” (2010: 222). Sobre estos primeros párrafos y el modo en que, apelando a lo familiar y a la amistad, se pasa rápidamente a los mandatos sociales y divinos, ver Bauer (1940: 145).

“Habiendo hecho estas cosas, a mí *en particular*, y a cada uno de mis parientes, nos perjudicó en gran medida, y a toda la ciudad, *en común*, la dañó no poco, como considero, al haberla privado de tales hombres. Ciertamente, varones jueces, yo estimo justo y piadoso, tanto para mí como para todos ustedes, vengarse según cada uno pueda.”²⁸

La contraposición aquí vuelve a ser clara (entre lo particular del caso de Dionisio y lo general o común de la venganza colectiva de la ciudad), pero también aquí se alternan las acciones dañosas para “objetivar” las consecuencias sobre la persona y “subjeterar” los efectos sobre la *pólis*: mientras que, con relación al cliente de Lisias, el acto ilícito se identifica como la causación de una pérdida del orden de lo material (con el verbo *zemioûn*, “perjudicar”), con relación a la ciudad la conducta delictiva apunta a daños del orden de lo físico: en efecto, como si se tratara de un individuo, la ciudad es descripta como maltratada o ultrajada a partir del verbo *bláptein*). Esta identificación de la *pólis* en términos somáticos será retomada más adelante en el discurso y, a mi juicio, representa una estrategia privilegiada de interiorización en el arco de desplazamientos retóricos instalados por Lisias.

Las estrategias del orador instalan un dispositivo constante de inversión, donde colisionan el plano individual o familiar, por un lado, y el plano público o colectivo, por el otro.²⁹ Sus límites se difuminan con el fin precisamente de mostrar los vínculos inherentes entre los actos del acusado y aquella situación política mayor en medio de la cual tuvieron lugar. En una superposición permanente de las acciones privadas y los acontecimientos públicos, se da lugar entonces a un desbarajuste de las dimensiones preestablecidas que se retomará hacia el final, cuando Lisias haga que su cliente apele a la asimilación de los jueces con los familiares de quienes murieron por las denuncias de Agorato (13.92).

προσῆκει δ' ὑμῖν, ὧ ἄνδρες δικασταί, ἅπασι τιμωρεῖν ὑπὲρ ἐκείνων τῶν ἀνδρῶν ὁμοίως ὥσπερ ἡμῶν ἐνὶ ἐκάστῳ. ἀποθνήσκοντες γὰρ {ὑμῖν} ἐπέσκηψαν καὶ ἡμῖν καὶ τοῖς φίλοις ἅπασι τιμωρεῖν ὑπὲρ σφῶν αὐτῶν Ἀγόρατον τουτονὶ ὡς φονέα ὄντα, καὶ κακῶς ποιεῖν καθ' ὅσον ἂν ἔμβραχυν ἕκαστος δύνηται. εἰ τοίνυν τι ἐκείνοι ἀγαθὸν τὴν πόλιν ἢ τὸ πλῆθος τὸ ὑμέτερον φανεροί εἰσι πεπονηκότες, ἃ καὶ αὐτοὶ ὑμεῖς ὁμολογεῖτε, ἀνάγκη ὑμᾶς ἔστι πάντας ἐκείνους φίλους καὶ ἐπιτηδείους εἶναι, ὥστε οὐδὲν μᾶλλον ἡμῖν ἢ καὶ ὑμῶν ἐνὶ ἐκάστῳ ἐπέσκηψαν.

28 En esta cita y en las siguientes, las cursivas en el resaltado –tanto del texto griego como de la traducción– me pertenecen.

29 Bearzot (1997: 244).

“Y es conveniente para ustedes, varones jueces, para todos vengar a aquellos hombres igual que cada uno de nosotros. Pues, al morir, nos encomendaron a nosotros y a todos los amigos vengarse por ellos mismos de este Agorato, porque era su asesino, y hacerle todo el mal cuanto sea posible que cada uno haga. Si ciertamente es evidente que algún bien a la ciudad o a la muchedumbre ellos hicieron, lo que ustedes mismos reconocen, es imperioso que ustedes sean todos *amigos y parientes*, de modo que nos lo encomendaron a nosotros no más que a cada uno de ustedes.”

Rol público y rol privado aparecen aquí entrelazados y la alusión a los jueces como “parientes” de los muertos despliega una nueva modalidad de confusión de registros. Pero los movimientos a los que recurre el alegato no terminan allí. Sobre la misma base, en lo que hace al fondo o contenido del discurso, se acude rápidamente a una subversión de la relación entre el plano externo y el interno. De hecho, la debilidad de la situación intestina de la ciudad se intrinca con la presencia de la amenaza externa de los lacedemonios que se acercan al Pireo, en un rico juego de paralelismos que Lisias explota con solvencia (13.5) :

ἐπειδὴ γὰρ αἱ νῆες αἱ ὑμέτεραι διεφθάρησαν καὶ τὰ πράγματα <τὰ> ἐν τῇ πόλει ἀσθενέστερα ἐγεγένητο, οὐ πολλῶ χρόνῳ ὕστερον αἱ τε νῆες αἱ Λακεδαιμονίων ἐπὶ τὸν Πειραιᾶ ἀφικνοῦνται, καὶ ἅμα λόγοι πρὸς Λακεδαιμονίους περὶ τῆς εἰρήνης ἐγίνοντο.

“Pues cuando las naves de ustedes habían sido destruidas y los asuntos en la ciudad se volvieron más débiles, no mucho tiempo más tarde las naves de los lacedemonios se presentaron en el Pireo y, al mismo tiempo, hubo discursos sobre la paz con los lacedemonios.”

Tanto en el plano de la crisis externa como en aquella doméstica, resulta llamativa la ausencia de personajes concretos; los objetos, de hecho, se ven claramente personificados para dar cuenta de esa interconexión entre las personas y los bienes que se ven igualmente afectados. En esto, también, cobra importancia la prosopopeya como recurso y la dinamicidad de los estados: cuando se destruyen los barcos atenienses, los asuntos “se debilitan” (*ἀσθενέστερα ἐγεγένητο*), como cuerpos frágiles, las embarcaciones extranjeras “llegan” (*ἀφικνοῦνται*) y las negociaciones de una posible tregua “se producen” (*ἐγίνοντο*).³⁰ La falta de referencias a individuos particulares, en el medio de estas acciones, contribuye a la descripción de

30 A ello se le suma, para reforzar el juego lingüístico, el productivo paralelismo formal que se pone en acción al relacionar las naves y la ciudad, como bien identificó Dover (1968: 62).

un telón de fondo genérico, preparando el terreno para cargar las tintas sobre lo que luego serán los nombres específicos de acusados y víctimas.

Invertidos pues los sujetos y los objetos, cruzadas las dimensiones pública y privada y enmarañados lo doméstico y lo internacional, no sorprende que haya una constante fluctuación también en la identificación de los regímenes políticos, que se presentan en toda su ambigüedad. Así, el discurso deja en claro cómo, detenido, Agorato enumeró con detalle los nombres de los conspiradores, todos los cuales fueron encarcelados bajo la acusación de querer subvertir la democracia.³¹ Se sostiene también que, durante la permanencia de estos conspiradores en prisión, por el acuerdo de paz pasó a instalarse el régimen de los Treinta. Ello implica la paradójica constatación, que Lisias deja entrever, de que los ciudadanos pro-demócratas fueron arrestados durante la democracia, lo que necesariamente hace desplazar los límites entre las formas de gobierno que antecedieron y prosiguieron al golpe de estado. Las fronteras políticas también entonces se desarticulan, al igual que los regímenes políticos en tiempos de cimbronazos radicales.

La singular alteración política se traduce en una incertidumbre que atraviesa todo el ámbito de la ciudad. Cuando finalmente se establece el sistema oligárquico, los detenidos serán condenados a muerte mediante un procedimiento judicial altamente irregular, también signado por profundas imprecisiones. Así, el voto de los jueces fue abierto y público, en vez de ser secreto como era norma en los tribunales atenienses (13.37):

δύο δὲ τράπεζαι ἐν τῷ πρόσθεν τῶν τριάκοντα ἐκείσθην· τὴν δὲ ψῆφον οὐκ εἰς καδίσκους ἀλλὰ φανεράν ἐπὶ τὰς τραπέζας ταύτας ἔδει τίθεσθαι...

“Y dos mesas habían sido colocadas frente a los Treinta, y el voto no había que depositarlo en las urnas, sino sobre esas mesas, abiertamente...”

Lo público y lo privado aquí, una vez más, se desarticulan en su contrapunto. En términos de interioridad, la apertura y la visibilidad del hecho del depósito de las piedras de votación (marcadas por la forma *phanerán*) señalan la osadía de las injusticias cometidas a la luz del día.

A partir del juego metafórico entre lo oculto y lo visible y su inversión, resulta propicio volver sobre la naturaleza de la acción de *apagogé*. Como se ha observado, el motivo que lleva a la aprehensión lícita de Agorato tanto tiempo después de los hechos se vincula con la necesidad de justificar el requisito de la captura “in fraganti” (13.87):

31 Este es el núcleo de la estrategia lisíaca, según Piovan (2011: 151-163): la construcción de una narrativa de conspiración –con la entrega a los oligarcas de los nombres de los demócratas que se estaban– semejante a la presentada en el discurso XII. Acerca de estas superposiciones concretas, ver también Volonaki (2020: 148).

οὐ γὰρ δήπου τοῦτο μόνον οἷη τὸ ἐπ' αὐτοφώρῳ, ἐάν τις ξύλῳ ἢ μαχαίρᾳ πατάξας καταβάλλῃ, ἐπεὶ ἕκ γε τοῦ σοῦ λόγου οὐδεὶς φανήσεται ἀποκτείνας τοὺς ἀνδρας οὓς σὺ ἀπέγραψας· οὔτε γὰρ ἐπάταξεν αὐτοὺς οὐδεὶς οὔτ' ἀπέσφαξεν, ἀλλὰ ἀναγκασθέντες ὑπὸ τῆς σῆς ἀπογραφῆς ἀπέθανον. οὐκ οὖν <ὁ> αἴτιος τοῦ θανάτου, οὗτος ἐπ' αὐτοφώρῳ ἐστὶ; τίς οὖν ἄλλος αἴτιος ἢ σὺ ἀπογράψας; ὥστε πῶς οὐκ ἐπ' αὐτοφώρῳ σὺ εἶ ὁ ἀποκτείνας;

“Pues no pienses por cierto que eso de ‘in fraganti’ sólo ocurre en caso de que alguien derribe a otro tras golpearlo con un palo o un cuchillo puesto que, al menos desde tu discurso, nadie aparecerá como habiendo matado a los hombres que vos denunciaste. Pues nadie los golpeó ni los degolló, sino que murieron forzados por tu denuncia. ¿Y no es acaso el responsable de su muerte quien lo es ‘in fraganti’? ¿Quién, ciertamente, sino vos es responsable por haberlos denunciado? De manera que, ¿cómo no sos vos quien los mató ‘in fraganti’?”

Esta clara expansión exegética de la expresión *ep' autophóroi* –cuya explicación está dada por necesidad, para que los Once tuvieran habilitada la vía para intervenir– quiebra en términos conceptuales los límites semánticos de la expresión.³² Así, el desplazamiento de las categorías incluye, por cierto, aquellas léxicas, que se ven afectadas por interpretaciones amplias que van más allá de su sentido primario.

Volviendo al juicio abierto contra los arrestados, cabe señalar además que las irregularidades que explica el discurso no sólo se limitaron a una revelación de una votación que debió haber sido confidencial. Tampoco el tribunal –nos aclara Lisias– se reunió en aquella ocasión donde debería de haberlo hecho, dado que por problemas de refacciones la tramitación se realizó en el teatro de Muniquia (13.32), en el Pireo, precisamente en el lugar en el que se había producido el desembarco lacedemonio. De nuevo aquí las “fronteras”, en este caso arquitectónicas, se movilizan: un asunto que debió de ser tratado al interior del espacio institucionalmente reconocido es migrado hacia el afuera, haciendo confluir de nuevo, en otra dimensión figurada, lo doméstico y lo exterior.

Entre ese juego entre Atenas y el Pireo, la buscada confusión de los diversos estratos también tiene lugar respecto de otros elementos relacionados con la espacialidad. Así, al disolverse los bordes de las categorías

32 Sobre el concepto de *ep' autophóroi* en el derecho ateniense, ver Harrison (1971: 222-225) y, en particular sobre este discurso, Phillips (2008: 186-192). Al analizar este discurso de Lisias, Gernet y Bizos (1974: 188) estiman que la noción se ha tornado “elástica”: ellos piensan que, como se trata de un caso de homicidio, la flexibilidad además se da por la extensión analógica del elemento de la captura *ep' autophóroi* desde la *apagogé* contra los *kakourgoi* (donde era un requisito necesario) hacia el caso de homicidio bajo análisis.

predeterminadas, los límites físicos se ven también alterados. La paz traída por Terámenes desde Esparta (de nuevo esta proyección desde el afuera hacia el adentro) traerá como contrapartida el exilio de los demócratas cuando se produzca el golpe oligárquico, identificado desde las metáforas de la interioridad con un movimiento inverso desde adentro hacia afuera (13.13-14):

ἦλθε γὰρ φέρων εἰρήνην τοιαύτην, ἣν ἡμεῖς ἔργω μαθόντες ἔγνωμεν· πολλοὺς γὰρ τῶν πολιτῶν καὶ ἀγαθοὺς ἀπωλέσαμεν, καὶ αὐτοὶ ὑπὸ τῶν τριάκοντα ἐξηλάθημεν.

“Pues *volvió* trayendo una paz tal que nosotros llegamos a conocer tras aprenderlo con trabajo; pues perdimos a muchos buenos ciudadanos y nosotros mismos *fuimos expulsados* por los Treinta.”

Las consecuencias políticas de la variabilidad y las oscilaciones de la crisis institucional se replican, de este modo, en un plano físico en el que de nuevo los límites se derriban: el acuerdo estipulaba la destrucción de los muros largos de la ciudad, lo que fue interpretado enseguida como el desmoronamiento mismo de la democracia (13.15-16). Como se indica en 13.34:

ἐπειδὴ γὰρ ἐκεῖνοι συλληφθέντες ἐδέθησαν, τότε καὶ ὁ Λύσανδρος εἰς τοὺς λιμένας τοὺς ὑμετέρους εἰσέπλευσε, καὶ αἱ νῆες αἱ ὑμέτεραι Λακεδαιμονίοις παρεδόθησαν, καὶ τὰ τείχη κατεσκάφη, καὶ οἱ τριάκοντα κατέστησαν, καὶ τί οὐ τῶν δεινῶν τῇ πόλει ἐγένετο;

“Pues cuando aquellos, tras ser detenidos, fueron encarcelados, entonces Lisandro entró con las naves en sus puertos y las naves de ustedes fueron entregadas a los lacedemonios, y los muros fueron demolidos, y los Treinta se impusieron, y ¿qué cosa terrible no ocurrió para la ciudad?”

El mismo juego entre la caída de los muros y aquella del sistema democrático reaparecerá en 13.46-47, donde, además, se vuelven a cruzar el plano interno con el externo (el ingreso de los Treinta con el de los lacedemonios frente al egreso de los perseguidos) y el político con el familiar:

ἔτι δὲ τὰ τείχη ὡς κατεσκάφη καὶ αἱ νῆες τοῖς πολεμίοις παρεδόθησαν καὶ <τὰ> νεώρια καθηρέθη καὶ Λακεδαιμόνιοι τὴν ἀκρόπολιν ἡμῶν εἶχον καὶ ἡ δύναμις ἅπασα τῆς πόλεως παρελύθη, ὥστε μηδὲν διαφέρειν τῆς ἐλαχίστης {πόλεως τὴν πόλιν}. πρὸς δὲ τούτοις τὰς ἰδίας <οὐσίας> ἀπωλέσατε, καὶ τὸ τελευταῖον συλλήβδην ἅπαντες ὑπὸ τῶν τριάκοντα ἐκ τῆς πατρίδος ἐξηλάθητε.

“Y ya saben ustedes cómo fueron demolidos los muros y las naves dadas a los enemigos, y los astilleros destruidos y cómo los lacedemonios tomaron

nuestra Acrópolis y todo el poder de la ciudad se desintegró, hasta el punto que en nada la ciudad difería de la peor ciudad. Además de esto, perdieron ustedes sus propias viviendas y al fin todos en masa fueron expulsados de la patria por los Treinta.”

El plano de lo público, referido desde el toma espartana de la ciudad, se desintegra hasta el plano de privado con la alusión a la pérdida de las viviendas personales (τὰς ιδίαις).³³ Convulsionados los cimientos de todo tipo, la derrota política se traduce necesariamente, en lo que hace a la interioridad de los hogares, en la desintegración familiar (13.45):

οἱ οὐδὲν κακὸν τὴν πόλιν ποιήσαντες ἠναγκάζοντο αἰσχίστῳ καὶ ἀκλεεστάτῳ ὀλέθρῳ ἀπόλλυσθαι, οἱ μὲν γονέας {σφετέρους αὐτῶν} πρεσβύτας καταλιπόντες, οἱ ἥλιπον ὑπὸ τῶν σφετέρων αὐτῶν παίδων γηροτροφηθέντες, ἐπειδὴ τελευτήσειαν τὸν βίον, ταφήσεσθαι, οἱ δὲ ἀδελφὰς ἀνεκδότους, οἱ δὲ παῖδας μικροὺς πολλῆς ἔτι θεραπείας δεομένους·

“Éstos no habían hecho mal a la ciudad y se vieron forzados a morir con la muerte más vergonzosa e infamante: unos tras dejar a sus padres ancianos, quienes tenían la esperanza de que, tras ser atendidos en la vejez por sus propios hijos, cuando terminaran su vida fueran enterrados; otros dejaron a hermanas sin entregar en matrimonio, y otros a sus niños pequeños, todavía necesitados de gran cuidado.”

La inestabilidad de los espacios y la desintegración de los límites, en términos retóricos, también le sirve a Lysias para reflejar la situación concreta de Agorato como acusado. En términos de desplazamiento, Agorato tuvo el coraje de marchar al exilio (una vez liberado de prisión en condición de benefactor por haber dado los nombres de los conspiradores) junto con aquellos mismos a quienes había delatado, para luego regresar con ellos con el reestablecimiento de la democracia (13.77, 80):

ἀκούω δὲ αὐτὸν παρασκευάζεσθαι ἀπολογεῖσθαι, ὡς ἐπὶ Φυλὴν τε ὄχετο καὶ συγκατήληφεν ἀπὸ Φυλῆς (...) ὅστις εἰδὼς ὅτι εἰσὶ τινες ἐπὶ Φυλῆ τῶν ὑπὸ τούτου ἐκπεπτωκότων ἐτόλμησεν ἐλθεῖν ὡς τούτους. (...) ἐπειδὴ δὲ <αἱ> διαλλαγὰὶ πρὸς ἀλλήλους ἐγένοντο καὶ ἔπεμψαν οἱ {πολιταὶ} ἐκ Πειραιῶς τὴν πομπὴν εἰς πόλιν, ἠγεῖτο μὲν Αἴσιμος {τῶν πολιτῶν}, οὗτος δὲ οὕτω τολμηρὸς καὶ ἐκεῖ ἐγένετο. συνηκολούθει γὰρ λαβῶν τὰ ὄπλα καὶ συνέπεμπε τὴν πομπὴν μετὰ τῶν ὀπιτιῶν πρὸς τὸ ἄστυ.

33 Phillips (2008: 204) indica que, con esto, “Lysias juxtaposes the personal losses suffered under the oligarchy by Agoratus’ prosecutors and jurors as individuals with the public injuries inflicted upon the state that they collectively constitute”.

“Escucho que él se prepara para defenderse diciendo que se fue a File y que volvió desde File con ustedes (...) Alguien que, sabiendo que en File se encontraban algunos de los exiliados por él, tuvo el descaro de venir con ellos (...) Y cuando ocurrieron los acuerdos de reconciliación de unos con otros, y los ciudadanos marcharon en procesión desde el Pireo a la ciudad, Ésimo conducía a los hoplitas y este (Agorato) fue allí también igual de audaz; pues los acompañaba tras tomar las armas y marchaba en procesión junto con los hoplitas hacia la ciudad.”

La condición de falso exiliado de Agorato se replica en su perfil de falso ciudadano;³⁴ además, en su afiliación como informante del grupo oligárquico de los Treinta y como pretendido demócrata bajo Trasíbulo en File.

Pero además el pasaje da a entender que, para explicar su condición de partidario de la democracia, el acusado se va a “disponer” a responder: la preparación a la que alude el comienzo del pasaje citado, mediante el verbo *paraskeuázo*, tiene fuertes reminiscencias teatrales: con sutileza, Lisias da a entender que el acto de defensa se asimila a una puesta en escena donde las fronteras entre lo ficcional y lo real se verán desdibujadas. Agorato, así, también mostrará un falso disfraz en su condición de litigante. La dislocación espacial, a la que se hizo referencia, se replica entonces en términos figurados a la hora de la descripción de su propio estatus incierto, algo que el cliente de Lisias explota con convicción para echar dudas sobre la legitimidad cívica de su adversario (13.73):

οὐτῶ μέντοι οὗτος πολὺ ὑμῶν κατεφρόνει, ὥστε οὐκ ὦν Ἀθηναῖος καὶ ἐδίκαζε καὶ ἐξεκλησίαιζε καὶ γραφᾶς τὰς ἐξ ἀνθρώπων ἐγράφετο, ἐπιγραφόμενος Ἀναγυράσιος εἶναι.

“Así por cierto este los despreciaba tanto a ustedes que, sin ser ateniense, participó como juez, como asambleísta y inició todas las denuncias públicas de los hombres, firmando que era ‘del demo de Anagirunte’.”

Tratándose de un ex esclavo –alusión que se repite en el alegato, como en 13.18 y 13.64–, el modo abierto y público de mostrarse como ciudadano (recordemos el verbo *phainomai* y el adjetivo *phanerós*) deja espacio para pensar el ocultamiento de la realidad bajo esa apariencia falsa.³⁵

34 Quizás con este argumento se quería también “excluir” la aplicabilidad de la amnistía, puesto que los acuerdos no se habían producido entre gente del mismo grupo; cf. Gernet y Bizos (1974: 191). Lamb (1967: 281) interpreta que Lisias en realidad está queriendo decir que una amnistía firmada entre dos partes no puede ser invocada para dos miembros de la misma parte del conflicto.

35 Como indica Todd (2000: 137), seguramente obtuvo la ciudadanía como consecuencia

En esa metáfora de la interioridad, el camuflaje y el sigilo, se crea un manto de dudas sobre la real condición de un acusado que también cruza las fronteras identitarias.³⁶ Ello se condice con la descripción de los hechos, que por cierto da cuenta de la “puesta en escena” de la maquiación que Lisias pretende dejar al descubierto: según el alegato, los oligarcas habían elaborado una trama por la cual parecería que Agorato fuese a testimoniar contra su voluntad; para ello recurrieron a un falso arresto en el Pireo y una falsa súplica en el un altar en Muniquia (13.23-26).³⁷ Recuperando el lenguaje de la pretensión, se aclara que Agorato finalmente no se subió al barco que habían preparado (παρασκευασμένον, 13.26, donde el mismo verbo aparece allí dos veces más) para su escape. Esto revela toda la ficción creada, en tanto el propio Lisias dirá que pretende demostrar que todo fue tramado para engañar, empleando para identificar ese artificio un léxico idéntico: ὡς δὲ παρασκευάσθη ἅπαντα (13.28).³⁸

Un último punto deviene interesante para mostrar hasta dónde el texto de Lisias se esfuerza por explotar los intersticios y las superposiciones destinados a crear una confusión voluntaria de categorías que replique los modos poco ortodoxos con que se manejaba Agorato. A la hora de identificar la naturaleza de sus crímenes –que, como vimos, se encontraban en un punto intermedio entre el delito privado de homicidio y las ofensas públicas de actuar contra la democracia– el discurso finalmente apela al cruce de lo público y lo doméstico en estos términos (13.91):

ἐκ παντὸς δὲ τρόπου ἔμοιγε δοκεῖ οὐχ ἐνὸς θανάτου ἄξιός εἶναι, ὅστις φησὶ μὲν ὑπὸ τοῦ δήμου <πεποιῆσθαι>, τὸν δὲ δῆμον, ὃν αὐτὸς φησὶ πατέρα αὐτοῦ εἶναι, φαίνεται κακώσας, καθυφαίεις καὶ προδοὺς πάντα ἐξ ὧν ἐκεῖνος μείζων καὶ ἰσχυρότερος ἐγίγνετο. ὅστις οὖν τὸν τε γόνῳ πατέρα τὸν αὐτοῦ ἔτυπτε καὶ οὐδὲν παρεῖχε τῶν ἐπιτηδείων, τὸν τε ποιητὸν πατέρα ἀφείλετο ἃ ἦν ὑπάρχοντα ἐκεῖνῳ ἀγαθὰ, πῶς οὐ καὶ διὰ τοῦτο κατὰ τὸν τῆς κακώσεως νόμον ἄξιός ἐστι θανάτῳ ζημιωθῆναι;

de haber asesinado al oligarca Frínico en 411 a.C. o bien por haberse unido a los demócratas en File en 404/3 a.C., ambos eventos criticados en el propio texto (13.70-72 y 13.77-79, respectivamente).

36 Gernet y Bizos (1974: 183).

37 Sigo aquí el análisis de de Bekker (2018: 415-416). Sería, en palabras de Gernet y Bizos (1974: 185), “un coup monté”.

38 En el discurso, además, es característica la aparición de un vocabulario referido a la contraposición entre la oposición abierta (mediante los verbos *enantioústhai* y *antilégein* y sus familias léxicas) y aquella clandestina (identificada más bien con el verbo *epibouleúein*); cf. Bearzot (2000: 121-134).

“De todos modos, me parece a mí que no es merecedor de una sola muerte quien dice haber sido (adoptado) por el pueblo y a ese pueblo que él considera su propio padre lo maltrata visiblemente, hurtándole y traicionando todo eso con lo que aquel se hizo más grande y fuerte. Ciertamente quien golpea a su propio padre de estirpe y no le otorga nada de las cosas necesarias, y quien le quita a su padre adoptivo los bienes que aquel poseía, ¿cómo también por esto no va a ser merecedor de castigo con la muerte de acuerdo con la ley sobre malos tratos?”

Esta alusión a los vínculos familiares –que algunos editores consideran una interpolación– es claramente metafórica, en tanto allí el *dêmos*, que convencionalmente corporiza la *pólis* ateniense, se presenta como el padre del acusado que requiere de cuidado.³⁹ En este sentido, la imagen resulta claramente irónica, en tanto reproduce en un sentido opuesto la situación de las víctimas delatadas por Agorato, quienes dejaban sin la protección debida a sus padres ancianos. Luego de la fuerte impronta pública de los efectos del accionar de Agorato, se deja paso a un movimiento contrario que vuelve el estado de cosas al inicio del discurso. En efecto, con la metáfora del pueblo como padre, la subjetividad de los jueces es arrastrada hacia la interioridad del *oîkos*.⁴⁰

En el marco retórico que se viene presentando en la acusación, el recurso de la “interiorización” se concatena con las operaciones discursivas llevadas adelante: la *kákosis gonéon* (el maltrato a los progenitores) funciona por lo tanto para insistir en el doble nivel de lo privado y lo público, y a la vez en la colusión entre la naturaleza corrupta del acto político de delación y la perversión moral de quien trata indignamente a sus mayores.⁴¹ La inconsistencia de este doble nivel de transgresión, también aquí denotada por la fluctuación, es clara si tenemos en cuenta que el castigo por dicho tratamiento inadecuado era la *atimía* o pérdida de derechos⁴² y no la muerte como da a entender Lisias. No obstante, no es llamativa esa nueva alteración de lo esperable en el contexto de un discurso forense determinado, de principio a fin, por una resistencia a encastrar en patrones

39 Sobre esta filiación metafórica, ver Wohl (2010: 223) y Filonik (2022: 469-470).

40 Se trata de la misma interioridad, de hecho, que en el discurso opera cuando quienes estaban ya sentenciados a muerte convocan a sus familiares más cercanos (ὁ μὲν ἀδελφῆν, ὁ δὲ μητέρα, ὁ δὲ γυναῖκα, ὁ δ' ἢ τις ἦν ἐκάστῳ αὐτῶν προσήκουσα, 13.39) para ordenar los asuntos domésticos e informarles que su asesino había sido Agorato; cf. Volonaki (2020: 150-151), quien destaca la fuerte presencia emocional en esta *episkepsis*. Dicha afectividad apela a la compasión de los jueces y despierta los sentimientos de amistad (*philía*) entre ellos y las víctimas, como añade Phillips (2008: 77-78; 205-206).

41 Sobre la *kákosis gonéon*, ver Harrison (1968: 77-78), MacDowell (1978: 92) y Todd (1993: 107).

42 Cf. Andócides, 1.74.

definidos. La *kákosis*, de hecho, se convierte en una estrategia eficaz capaz de hacer visible (*φαίνεται*), en su comparación con el plano más tangible de los vínculos interpersonales, las incorrecciones y depravaciones del demandado que no encuentran contención alguna. Un desenfreno signado por tanta desmesura que, de modo interesante, sólo puede ser saldado por la ficción, igualmente exagerada, de una doble muerte, de una doble privación de su subjetividad individual.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Se ha afirmado que, en el Discurso XIII, Lisias insiste en el plano de lo público para no dar la impresión de que está abusando de los tribunales al llevar a su entendimiento querellas estrictamente personales de su cliente.⁴³ También se ha sostenido que todo el argumento se consolida sobre la base de los fundamentos de una demanda privada vinculada con el homicidio de un familiar.⁴⁴ Frente a estas lecturas, espero haber mostrado en estas páginas que la estrategia desplegada por Lisias va mucho más allá.

En términos retóricos, mediante la implementación de estos movimientos y distorsiones, el alegato confunde conscientemente las distancias entre lo visible y lo oculto, lo interno y lo externo, configurando una serie de características propias de ese comportamiento errático de Agorato. De este modo, el discurso muestra hasta qué punto la condición liminal del contendiente (en todos los aspectos) reproduce, en lo micro, las desviaciones de los regímenes políticos en tiempos de incertidumbre y las complejas dependencias del plano internacional y el local.

Pervertidos los espacios y las fronteras y desarticulado el interior de la ciudad, sólo queda en los propios jueces la posibilidad de condenar a Agorato, devolviendo con el voto secreto la buena organización del tejido ciudadano, la corrección de conductas apropiadas en los ámbitos adecuados y la claridad de status, elementos todos que la *pólis* necesita para reintegrar su propio orden en tiempos de múltiples tumultos superpuestos (13.95):

μηδαμῶς, ὡς ἄνδρες δικασταί, πρὸς θεῶν Ὀλυμπίων, μήτε τέχνη μήτε μηχανῇ μηδεμιᾶ θάνατον ἐκείνων τῶν ἀνδρῶν καταψηφισήσθε, οἱ πολλὰ κάγαθὰ ὑμᾶς ποιήσαντες διὰ ταῦτα ὑπὸ τῶν τριάκοντα καὶ Ἀγοράτου τουτουὶ ἀπέθανον. ἀναμνησθέντες οὖν ἀπάντων τῶν δεινῶν, καὶ τῶν κοινῶν τῇ πόλει καὶ τῶν ἰδίῳ, ὅσα ἐκάστῳ ἐγένετο ἐπειδὴ ἐκεῖνοι οἱ ἄνδρες ἐτελεῦθησαν,

43 Kurihara (2003: 476).

44 Según Lamb (1967: 279), “the historical allusions are only incidental and subsidiary to the main appeal for private satisfaction”.

τιμωρήσατε τὸν αἴτιον τούτων. ἀποδέδεικται δ' ὑμῖν {ἅπαντα} καὶ ἐκ τῶν ψηφισμάτων καὶ ἐκ τῶν ἀπογραφῶν καὶ ἐκ τῶν ἄλλων ἀπάντων Ἀγοράτος ὧν αὐτοῖς αἴτιος τοῦ θανάτου.

“De ningún modo por los dioses olímpicos, varones jueces, condenen ustedes a muerte con algún artificio o maquinación a quienes habiéndoles hecho muchas cosas buenas, precisamente por esto, murieron por los Treinta y por este Agorato. Recuerden por cierto todas las cosas terribles, tanto las comunes a la ciudad como las privadas, que le pasaron a cada uno después de que murieron aquellos hombres, y vénguese del culpable de esto. Se ha demostrado para ustedes, a partir de los decretos, las denuncias y todo lo demás, que Agorato es el culpable de su muerte.”

El rechazo de la simulación, las argucias y las artimañas (μήτε τέχνη μήτε μηχανῆ), que Lisias solicita a los jueces, implica oponerse de modo explícito a los ardides, desarreglos y contaminaciones identificados en la descripción ética de Agorato. Con ello, el discurso se centra al final en lo único que, con claridad meridiana, ha de permanecer abiertamente visible (ἀποδέδεικται) como resultado de la acusación.

Las metáforas de la interioridad que Lisias despliega durante toda la acusación y que se refieren a los espacios y los status, encuentran en este pasaje otra vuelta de tuerca. Al llamar a los jueces a “recordar” (ἀναμνησθέντες), se propone invitarlos a un desplazamiento hacia el interior de sus experiencias personales,⁴⁵ en un traslado que se contrapone precisamente con el ámbito público en el que la amnistía decretada obligaba a “no recordar”. Cabe traer a colación que, al establecer literalmente la imposición de un olvido, la amnistía procuró impedir que se recordaran aquellos eventos malos que habían tenido lugar (μὴ μνησικακεῖν).⁴⁶ como señala de modo específico Andócides al describir el texto del juramento que debía ser pronunciado por cada ciudadano (1.90):

καὶ οὐ μνησικακήσω τῶν πολιτῶν οὐδενὶ πλὴν τῶν τριάκοντα καὶ τῶν δέκα καὶ τῶν ἑνδεκα, οὐδὲ τούτων ὃς ἂν ἐθέλῃ εὐθύνας διδόναι τῆς ἀρχῆς ἧς ἦρξεν.⁴⁷

“Y no reprocharé mediante el recuerdo de los males (οὐ μνησικακήσω) a ningún ciudadano con excepción de los Treinta y los Once, ni siquiera a aquel que quiera rendir cuentas por la magistratura que ocupó.”

45 También el pasaje 13.44 incluía una apelación al recuerdo mediante el imperativo μέμνησθε; “acuérdense ustedes”; cf. Bearzot (1997: 88-89, 339-340) y Wohl (2010: 223-226).

46 Carawan (2006: 57-76) y (2012: 567-581).

47 El texto griego corresponde a la edición de MacDowell (1962).

Como sostuve en un trabajo previo,⁴⁸ el borramiento de la memoria como decisión de la *pólis* instaura una salvación colectiva contraria a la venganza individual.⁴⁹ Si, con el fin de reconstituir la unidad ateniense, el juramento había instalado un espacio de compromiso mutuo que era abierto y externo,⁵⁰ el pedido de Lisias de que los jueces “recuerden” configura un paso más de quiebre, de nuevo esta vez hacia la esfera íntima e individual.

A modo de conclusión, digamos que en todo el discurso XIII de Lisias, el ámbito judicial se ve sujeto a las mismas operaciones que los hechos llevados a cabo por Agorato; sus actos son tan caóticos y su status legal es tan confuso como la coyuntura política de fines del s. V a.C. en la que se inserta. Lisias hábilmente apela a las analogías de lo privado para referirse al plano público de las masacres instadas por Agorato: correspondía, según el pasaje, traer a la mente judicial tanto las cosas sufridas en común (*koiná*) como de modo individual (*idía*). En este juego de desplazamientos, a semejanza de las víctimas de la oligarquía, la *pólis* se percibe como un cuerpo ultrajado en manos del criminal y los delitos del demandado –ofensas del orden de lo familiar– reproducen en el plano instintivo sus crímenes de estado. Con la imbricación de la dimensión política y el plano individual se demuestra la alteración y el desorden en todos los niveles.

Para superar esa indefinición reinante, la corrupción de las categorías precisa encauzarse, de nuevo, en la rectitud: en el pedido final del castigo de Agorato, paralelo a la búsqueda de recuperación de la integridad democrática, no ha de haber ninguna confusión que subsista. De modo magistral, la insistencia de Lisias en el plano de la interioridad permite concluir que la solución se ha de producir desde lo individual a lo colectivo, desde adentro hacia fuera, desde la punición del homicidio hacia la condena comunitaria. Solo mediante una sentencia justa, que proceda desde la intimidad más recóndita de jueces que se sientan próximos de las víctimas, es posible reintalar los límites sociales y conseguir el pleno y pronto reestablecimiento del orden afectado y de las categorías disueltas.

48 Cf. Buis (2015: 57-60).

49 Cohen (2001: 339), precisamente, resalta que el infinitivo negado *μη μνησικακεῖν* presupone la superación de la lógica tradicional de venganza interpersonal.

50 Cfr. Sommerstein & Bayliss (2013: 129-144).

BIBLIOGRAFÍA

EDICIONES CRÍTICAS Y TRADUCCIONES

- Calvo, José Luis, trad. (1988); *Lisias. Discursos. Tomo I*. Madrid: Gredos.
- Carey, Chris, ed. (2007); *Lysiae Orationes cum Fragmentis*. Oxford: Clarendon Press.
- Dalmeyda, G. ed./trad. (1966); *Andocide. Discours*. Collection des Universités de France, Association Guillaume Budé). París: Les Belles Lettres.
- García Pérez, David, ed./trad. (1995); *Contra Agorato. Lisias, introduccion, traduccion y notas* (Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México), México: UNAM.
- Gernet, Louis y Bizos, Marcel, eds./trads. (1974); *Lysias. Discours. Tome I (I-XV)* (Collection des Universités de France, Association Guillaume Budé). París: Les Belles Lettres.
- Huber, Ingeborg, ed./trad. (2004); *Lysias. Reden. Band I* (Edition Antike). Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Hude, Charles, ed. (1912); *Lysiae Orationes*. Oxford: Clarendon Press.
- Jebb, Richard C. ed./trad. (1876); *The Attic Orators from Antiphon to Isaeos*. Londres: Macmillan.
- Lamb, W. R. M., ed./trad. (1967); *Lysias* (The Loeb Classical Library, 244). Cambridge (MA) y Londres: Harvard University Press y William Heinemann.
- MacDowell, Douglas, ed. (1962); *Andokides. On the Mysteries*. Oxford: Clarendon Press.
- Müller, Joseph, ed. (1885); *Le orazioni di Lisia: contro Eratostene e contro Agorato*, Turín: E. Loescher.
- Olivieri Sangiacomo, Laura, ed./trad. (1932); *Lisia. L'orazione contro la spia dei trenta tiranni: contro Agorato*. Milán: Signorelli.
- Phillips, David, trad. (2004); *Athenian Political Oratory. 16 Key Speeches*, Nueva York y Londres: Routledge.
- Todd, Stephen C. trad. (2000); *Lysias* (The Oratory of Classical Greece, 2). Austin: University of Texas Press.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- Atkinson, John (1999); "Truth and Reconciliation the Athenian Way", en *Acta Classica*, 42, pp. 5-13.
- Bateman, J. J. (1962); "Some Aspects of Lysias' Argumentation", en *Phoenix* 16, 3, pp. 157-177.

- Bauer, Ralph S. (1940); "Lysias, the Lawyer", en *Chicago-Kent Law Review*, 18, pp. 140-149.
- Bearzot, Cinzia (1997); *Lisia e la tradizione su Teramene. Commento storico alle orazioni XII e XIII del corpus lysiacum* (Biblioteca di Aevum Antiquum, 10). Milán: Vita e Pensiero.
- Bearzot, Cinzia (2000); "La terminologia dell'opposizione politica in Lisia: interventi assembleari (ἐναντιοῦμαι, ἀντιλέγω) e trame occulte (ἐπιβουλεύω)", en Sordi, Marta (ed.), *L'opposizione nel mondo antico*. Milán: Vita e Pensiero, pp. 121-134.
- Blass, Friedrich (1887); *Die Attische Beredsamkeit. I. Von Gorgias bis zu Lysias*. Leipzig: B. G. Teubner.
- Bruss, Kristine S. (2013); "Persuasive *Ethopoeia* in Dionysius's *Lysias*", en *Rhetorica: A Journal of the History of Rhetoric*, 31, 1, pp. 34- 57.
- Buis, Emiliano J. (2015); "Between *Isonomia* and *Hegemonia*: Political Complexities of Transitional Justice in Ancient Greece", en Bergsmo, Morten; Cheah, Wi Lin; Song, Tianying y Yi Ping (eds.), *Historical Origins of International Criminal Law*, Vol. 3. Bruselas: Torkel Opsahl Academic EPublisher, pp. 27-61.
- Carawan, Edwin (2006); "Amnesty and Accountings for the Thirty", en *Classical Quarterly*, 56, 1, pp. 57-76.
- Carawan, Edwin (2012); "The meaning of *mē mnēsikakein*", en *Classical Quarterly*, 62, 2, pp. 567-581.
- Carawan, Edwin (2013); *The Athenian Amnesty and Reconstructing the Law*. Oxford: Oxford University Press.
- Carey, Christopher (1994); "Rhetorical Means of Persuasion", en Worthington, Ian (ed.), *Persuasion: Greek rhetoric, influences and influence*. Londres y Nueva York: Routledge, pp. 26-45.
- Cohen, David (2001); "The rhetoric of justice: strategies of reconciliation and revenge in the restoration of Athenian democracy in 403 BC", en *Archives européennes de Sociologie*, 42, 2, pp. 335-356.
- de Bakker, Mathieu (2018); "Lysias", en de Temmerman, Koen y van Emde Boas, Evert (eds.) *Characterization in Ancient Greek Literature* (Studies in Ancient Greek Narrative, 4). Leiden y Boston: Brill, pp. 409-427.
- Devries, William Levering (1892); *Ethopoiia: A Rhetorical Study of the Types of Character in the Orations of Lysias* (Tesis Doctoral). Baltimore: diss. Johns Hopkins University.
- Dorjahn, Alfred P. (1946). *Political Forgiveness in Old Athens: The Amnesty of 403 B.C.* Evanston: Northwestern University.
- Dover, Kenneth J. (1968); *Lysias and the Corpus Lysiacum*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.
- Draganić, Ifigenija (2011); "Лисијина беседа Против Агората као историјски извор" ("El discurso *Contra Agorato* de Lisias como fuente histórica"), en *Istraživanja (Journal of Historical Researches)*, 22, pp. 1-22 (en serbio).

- Ferkel, Friedrich (1937); *Lysias und Athen (Des Redners politische Stellung zum Gaststaat)*. Inaugural-Dissertation. Würzburg: Konrad Triltsch.
- Filonik, Jakob (2022); "Metaphors in Rhetoric: From Ancient Greek to 21st-Century Politics", en Papaioannou, Sophia; Serafim, Andreas y Edwards, Michael (eds.), *Brill's Companion to the Reception of Ancient Rhetoric*. Leiden y Boston: Brill, pp. 454-485.
- Forman, L. L. (1896); "Ethopoiia in Lysias," en *Classical Review*, 10, pp. 105-106.
- Hagen, Hans-Martin (1966); *Ethopoiia: zur Geschichte eines rhetorischen Begriffs*. Erlangen: J. Hogl.
- Hansen, Mogens Herman (1976); *Apagoge, Endeixis and Ephegesis against Kakourgoi, Atimoi and Pheugontes* (Odense University Classical Studies, 8). Odense: Odense University Press.
- Hansen, Mogens Herman (1981); "The Prosecution of Homicide in Athens: A Reply", en *Greek, Roman & Byzantine Studies*, 22, pp. 11-30.
- Harris, Edward M. (2006); *Democracy and the Rule of Law in Classical Athens. Essays on Law Society and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harris, Edward M. (2015); "The Family, the Community and Murder: The Role of Pollution in Athenian Homicide Law", en Ando, Clifford y Rüpke, Jörg (eds.), *Public and Private in Ancient Mediterranean Law and Religion*. Berlín, Múnich y Boston: Walter de Gruyter, pp. 11-35.
- Harrison, A. R. W. (1968); *The Law of Athens*, Vol. I "The Family and Property". Oxford: Clarendon Press.
- Harrison, A. R. W. (1971); *The Law of Athens*, Vol. II "Procedure". Oxford: Clarendon Press.
- Kurihara, Asako (2003); "Personal Enmity as a Motivation in Forensic Speeches", en *The Classical Quarterly*, 53, 2, pp. 464-477.
- Lanni, Adriaan (2010); "Transitional Justice in Ancient Athens: A Case Study", en *University of Pennsylvania Journal of International Law*, 32, 2, pp. 551-594.
- Loening, Thomas Clark (1981); "The Autobiographical Speeches of Lysias and the Biographical Tradition", en *Hermes*, 109, 3, pp. 280-294.
- Loening, Thomas Clark (1987); *The Reconciliation Agreement of 403/402 B.C. in Athens: Its Content and Application*. Stuttgart: Franz Steiner.
- MacDowell, Douglas M. (1963); *Athenian Homicide Law in the Age of the Orators*. Manchester: University of Manchester Press.
- MacDowell, Douglas M. (1978); *The Law in Classical Athens*. Ithaca y Nueva York: Cornell University Press.
- Paoli, Ugo Enrico (1933); "Il processo di Agorato", en *Studi sul processo attico*. Padua: A. Milani, pp. 121-142.
- Phillips, David (2008); *Avengers of Blood: Homicide in Athenian Law and Custom from Draco to Demosthenes*. Stuttgart: Franz Steiner.

- Piovan, Dino (2011); *Memoria e oblio della guerra civile: strategie giudiziarie e racconto del passato in Lisia* (Studi e testi di storia antica, 19). Pisa: Edizioni ETS.
- Riess, Werner (2008); "Private Violence and State Control – The Prosecution of Homicide and Its Symbolic Meanings in Fourth-Century BC Athens", en Brélaz, Cédric y Ducrey, Pierre (eds.), *Sécurité collective et ordre public dans les sociétés anciennes* (Entretiens sur l'antiquité Classique, 54). Ginebra/Vandoeuvres: Fondation Hardt, pp. 49-101.
- Riess, Werner (2012); *Performing Interpersonal Violence. Court, Curse, and Comedy in Fourth-Century BCE Athens*. Berlín y Boston: Walter de Gruyter.
- Schirren, Thomas (2019); "Lysias Ethographos", en Tornau, Christian y Erler, Michael (eds.), *Handbuch Antike Rhetorik*. Berlín y Boston: Walter de Gruyter, pp. 185-214.
- Schweitzer, Albert (1936); *Die 13 Rede des Lysias: eine rhetorische Analyse*, Dissertation, Universität Basel, Basilea.
- Serafim, Andreas (2021); "'I, He, We, You, They': Addresses to the Audience as a Means of Unity/Division in Attic Forensic Oratory", en Michalopoulos, Andreas N.; Serafim, Andreas; Beneventano della Corte, Flaminia y Vatri, Alessandro (eds.), *The Rhetoric of Unity and Division in Ancient Literature*. Berlín y Boston: De Gruyter, pp. 71-98.
- Sommerstein, Alan H. y Bayliss, Andrew J. (2013); *Oath and State in Ancient Greece*. Berlín y Boston: Walter de Gruyter.
- Todd, Stephen (1990); "The Use and Abuse of the Attic Orators", en *Greece & Rome*, 37, 2, pp. 159-178.
- Todd, Stephen (1993); *The Shape of Athenian Law*. Oxford: Clarendon Press.
- Todd, Stephen C. (2020); *A Commentary on Lysias (Speeches 12–16)*. Oxford: Oxford University Press.
- Usher, Stephen (1965); "Individual Characterisation in *Lysias*", en *Eranos*, 63, pp. 99–119.
- Volonaki, Eleni (2000); "'Apagoge' in Homicide Cases", en *Dike*, 3, pp. 147-176.
- Volonaki, Eleni (2020); "Reconstructing the past: Forensic storytelling about the Athenian constitution in *Lysias* 12 and 13", en Edwards, Mike y Spatharas, Dimos (eds.), *Forensic Narratives in Athenian Courts*. Londres y Nueva York: Routledge, pp. 135-156.
- Wohl, Victoria (2010); *Law's Cosmos. Juridical Discourse in Athenian Forensic Oratory*. Cambridge: Cambridge University Press.